

Sergio GARCÍA-MAGARIÑO. *Violencia, política y religión. Una teoría general de la radicalización violenta*. Madrid: La Catarata, 2022, 22 x 14 cm, 237 pp. ISBN: 978-84-1352-565-5.

Los procesos de radicalización cultural y política forman parte de la agenda de determinados movimientos sociales actuales configurando un espectro de “modernidad regresiva” frente al espectro de “modernidad progresiva” que ha caracterizado la praxis política democrática hasta el 911. Esa conexión de geometría variable que se establece entre política, violencia y religión constituye el objeto de análisis de un interesante libro de Sergio García-Magariño, 2022, *Violencia, política y religión. Una teoría general de la radicalización violenta*, Madrid, La Catarata.

El libro que el lector tiene en sus manos tiene varios propósitos. El primero y fundamental es proporcionar un marco interpretativo, lo que los científicos denominan “teoría”, para comprender fenómenos relacionados con la radicalización violenta, con la desradicalización, con la prevención de la radicalización y con la violencia política; en particular, aquella que dice inspirarse en la religión.

El segundo objetivo se deduce del primero. Comprender la radicalización violenta de inspiración religiosa implica ahondar en dos conceptos clave: el de radicalización violenta y el de religión. Este segundo objetivo es realmente escurridizo puesto que, por un lado, muchas democracias liberales han experimentado procesos de secularización o, al menos, han perdido el interés por examinar la religión en los debates públicos. Por ello, explorar con rigor problemas sociales donde la religión parece estar implicada, de una u otra manera, resulta complicado. Además, la noción de radicalización violenta, a su vez, es muy contestada y se confunde con otras ideas, tales como la polarización, el extremismo, el terrorismo o la radicalización no violenta. Generar claridad sobre tantos conceptos entrelazados en un clima posmoderno, donde el lenguaje se usa como arma arrojada e instrumento de manipulación, tampoco es fácil.

Por último, esta obra pretende poner en diálogo la teoría con los fenómenos empíricos, por un lado, testarla ante casos concretos relacionados con la radicalización violenta y su prevención, y, por el otro, con la religión.

Antes de proseguir, puede resultar necesario efectuar una aclaración. La palabra teoría, en el lenguaje popular, es equivalente a conjetura y, por lo tanto, la teoría se opondría a la práctica o a la realidad. Por ello, se suelen usar expresiones tales como: “eso está bien en teoría, pero, en la práctica, lo que funciona es...”. Sin embargo, dentro de la comunidad científica, una teoría representa la explicación más rigurosa, precisa y sofisticada de un proceso complejo. La teoría emerge tras mucha observación y es probada, testada, falsada (en palabras de Popper), templada en el fuego de la acción. Esta obra, que aspira a ser científica (aunque su público no se limite a la comunidad que se dedica al avance de la ciencia), usará la palabra teoría con ese segundo significado.

La estructura del libro se articula a través del siguiente hilo conductor. La primera parte contiene una reflexión teórica y metodológica sobre aspectos relacionados con la naturaleza y el estudio de la radicalización violenta de inspiración religiosa. Representa el sustrato teórico y metodológico que se pondrá en juego en las siguientes dos partes. Esta primera parte está compuesta por tres capítulos que, en su totalidad, proponen una teoría explicativa de la radicalización violenta y un enfoque metodológico para el estudio de fenómenos sociales vinculados con la religión. El autor recoge creativamente el testigo de reflexiones previas sobre la radicalización como las de Josrojavar, Zulaika, Micheron, Beriain, Juergensmeyer y otros autores.

La segunda parte recoge diferentes casos en los que se intenta poner en juego la teoría, así como el enfoque metodológico planteado. En primer lugar, se analizan cinco tipos de radicalización violenta (la yihadista, la de extrema derecha violenta americana, la del IRA, la de las FARC y la de ETA). El caso ruso, el de Cachemira en la India y el de Israel y Palestina también se abordan sucintamente. La selección de dichos casos responde a la cercanía que el autor ha tenido con ellos realizando estudios de campo en Colombia, en Irlanda y en Euskadi. En segundo lugar, también se analiza otro caso donde aplicar las reflexiones metodológicas para el estudio de fenómenos sociales vinculados con la religión, a saber: el discurso pseudo religioso que legitima la expansión del modelo económico de *Silicon Valley*.

Por último, la tercera parte de la obra se centra en la prevención de la radicalización y en la desradicalización, aunque esta última solo de manera muy preliminar. En ella se abordan cuatro temas interrelacionados: la necesidad de indicadores sociológicos, los programas de prevención (especialmente los que trabajan sobre la resiliencia individual y colectiva), el desafío de la desradicalización y la relevancia de las políticas de integración y de fortalecimiento de la cohesión social.

El autor, gran conocedor de las grandes teorías sobre la radicalización violenta (las pirámides, las dobles pirámides, el modelo ABC, los agravios, el puzzle de la radicalización, las redes, las ideologías, los entornos habilitantes, las teorías de la identidad fusión y del actor devoto...), propone una explicación fundamentada en dos grandes nociones: la de estructura moral y la de comunidad de propósito. A mi juicio, aquí radica la aportación más substantiva de este trabajo. La estructura moral, según los psicólogos sociales, está compuesta por una serie de elementos internalizados a través del proceso de socialización. Sus componentes fundamentales, que interactúan de manera sofisticada, serían (a) las convicciones, (b) las pautas de comportamiento, pensamiento y sentimiento adquiridas, (c) las competencias de control emocional, (d) la capacidad de prever las consecuencias de diferentes cauces de acción y (e) un lenguaje más o menos rico, en función de la educación científica y religiosa que permitiría apuntalar todos esos componentes. El autor plantea las diferentes posibilidades para que una persona avance hacia la violencia o no: quien tiene convicciones fuertes relativas a una ideología o a la necesidad de usar la violencia con fines políticos, podrá radicalizarse más fácilmente. Sin

embargo, las convicciones no son el único impulso ya que, si la persona no ha adquirido pautas de comportamiento violento, por mucho que desee ejercer la violencia, esas pautas frenaran su progreso hacia la violencia. De igual modo, quienes tienen convicciones relacionadas con el “no” uso de la violencia, pero han adquirido desde la infancia pautas violentas (por su familia, su barrio, su entorno) serían más vulnerables a la radicalización, aunque las convicciones, en primera instancia, operarían como freno. Existe una “cultura de enclave”, como una fragua de militancia religiosa y política desde la que los autodenominados “verdaderos creyentes” intentan detener la erosión de la identidad religiosa, fortificar las fronteras de la comunidad religiosa y crear alternativas viables a las instituciones y a las conductas seculares. Así prosigue el autor con cada uno de los componentes de la estructura moral y con su interacción con el resto.

En cuanto a la “comunidad de propósito”, esta sería la segunda clave. El grupo, la comunidad, es el entorno que proporciona identidad colectiva, satisface el deseo de pertenencia e impulsa la socialización. La gente se ve impulsada por anhelos morales: por el apego a sus propios valores culturales, por el deseo de defender ferozmente sus valores cuando parecen ser atacados. Durante las últimas décadas, la globalización ha sido experimentada por mucha gente como algo que atacaba, asaltaba sus valores. La gente en general es sensible a las amenazas a su estatus y a cualquier pérdida potencial de posición social y responde a estas amenazas con estrés, ansiedad, ira y algunas veces incluso violencia. Quienes están integrados en familias y comunidades con relaciones pacíficas, son menos vulnerables a la radicalización. Quienes experimentan desarraigo, en cambio, son presa más fácil de agentes de radicalización y de grupos que ofrecen una respuesta al agravio, un sentido de pertenencia y de misión. En ese espacio social se libraría la batalla de la radicalización, así como de la prevención y de la desradicalización.

En mayo de 2020, Payton Gendron, un joven de 16 años del norte del estado de Nueva York, navegaba por el sitio web 4chan cuando encontró un GIF. Estaba sacado de una grabación en directo realizada el año anterior por un hombre armado mientras mataba a 51 personas y hería a más de 40 en dos mezquitas de Christchurch (Nueva Zelanda). El asesino había escrito un manifiesto en el que explicaba que estaba motivado por la teoría del miedo al gran reemplazo, la creencia racista de que fuerzas secretas están importando personas no blancas para diluir las mayorías blancas de los países. Al ver el vídeo y el manifiesto "comencé mi verdadera investigación sobre los problemas de la inmigración y los extranjeros en nuestras tierras blancas; sin su retransmisión en directo probablemente no tendría ni idea de los verdaderos problemas a los que se enfrenta Occidente", escribió Gendron en su propio manifiesto, publicado en Internet poco antes, según las autoridades, de dirigirse a una tienda de comestibles Tops de Buffalo y perpetrar su propia masacre, que se saldó con 10 negros muertos.

Los ultraderechistas violentos albergan creencias muy diversas, desde la aversión al gobierno hasta la supremacía blanca explícita. Durante su mandato y en los años pos-

teriores, Trump y sus aliados políticos no solo han fomentado la violencia política, con su silencio o de otra manera, sino que también han ayudado a llevar ideas explícitamente supremacistas blancas como el "gran reemplazo" a la política dominante y la cultura popular. "Este extremismo no va a desaparecer o moderarse hasta que las personas que lo han normalizado se den cuenta de su culpabilidad en las cosas que inspira", dijo en una entrevista Oren Segal, vicepresidente del Centro de Extremismo de la Liga Antidifamación.

En suma, el autor a través de esta obra pretende poner texto a una serie de contextos formulando una serie de preguntas para las que no existe una clara respuesta de carácter apodíctico, pero que afectan al núcleo vital de la cultura pública de las sociedades modernas: ¿cómo se produce la radicalización violenta?, ¿es posible que haya una explicación general o no hay posibilidad de anticipación?, ¿cuál es el rol de la religión en los procesos de radicalización violenta, ya sea como catalizador o como herramienta preventiva?, ¿por qué se dificulta tanto abordar lo religioso en el mundo moderno? Al intentar responder ante estas cuestiones, el libro explora algunos de los grandes retos estratégicos de esta época, por lo que el lector no solo podrá adentrarse en dichos interrogantes y conceptos, sino que podrá (o eso es lo que se espera) alcanzar una comprensión mayor de otros temas de gran calado, tales como la robotización, el cambio climático, la integración política global o la transformación del modelo económico vigente, que acabarán determinando el futuro de la humanidad.

Jose txo Beriain
Universidad Pública de Navarra (UPNA)

Tommaso SGARRO. *Sul libero arbitrio: Domingo Báñez contro Francisco Suárez*. Canterano: Aracne, 2020. 263 pp. ISBN 978-88-255-3803-8

Este libro supone una gran noticia para los estudiosos de la escolástica española de finales del siglo XVI. El profesor Sgarro se propone dar a conocer al público italiano la controversia acerca del libre albedrío y la gracia divina acaecida en España sobre todo en 1594. Que Suárez atraiga la atención de investigadores de todo el mundo, es cada vez algo menos excepcional, pero que lo haga también Báñez, es otro cantar. Pues bien, Sgarro logra presentar a ambos grandes escolásticos equilibradamente y sin reduccionismos fáciles como los que por desgracia suelen ser habituales en los acercamientos más someros a las disputas de auxilii y a los puntos de desencuentro entre el molinismo y el bañecianismo.

El libro ante el que nos encontramos en buena medida representa una traducción al italiano de una serie de escritos asociados al desencadenamiento del proceso inquisitorial acaecido en España que desembocó en las Congregaciones De auxilii en Roma.